

ARCONES

Perteneciente a la antigua Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza, el concejo de Arcones se compone de cinco barrios: La Mata, Castillejo, Arconcillos, Colladillo y Huerta y los des poblados de La Aldehuela, La Nava, Santa María de la Lastra y la Vega del Alamillo. Se encuentra al borde la carretera nacional 110 que enlaza Soria con Segovia a unos 41 km de ésta última y a unos 1152 m de altitud lo que le convierten en uno de las localidades situadas a mayor altura de la provincia. Arcones ha sido durante mucho tiempo un pueblo trashumante por excelencia atravesado por la Cañada Real Soriana Occidental que cruza esta provincia al pie de la sierra hasta llegar a Trujillo en Cáceres su destino final. Discurre por la localidad el llamado río del Pontón una pequeña corriente de agua afluente del Cega y su territorio limita al norte con Orejana, al este con Prádena, al oeste con Matabuena y Pedraza y al sur con los montes de la sierra segoviana.

La primera noticia sobre la existencia de Arcones la tenemos en un documento de la catedral de Segovia de 1247 en el que el cabildo catedralicio, con autorización del obispo, distribuye las rentas que le corresponden a cada uno de sus miembros apareciendo *Petrus Ferrandi* como el canónigo al que le correspondía Arcones que rentaba *XV mars. medietas tercie clericorum*. Posteriormente a raíz de los problemas surgidos tras este repartimiento de rentas, el cardenal Gil de Torres en septiembre de 1247 establece definitivamente lo que debe aportar cada población, citándose en dicho documento *Archones* que rentaba *XXVI moravedis et VI soldos*. Ya en 1340 en el Libro de la Montería de Alfonso XI se alaban las condiciones cinegéticas de la localidad: "la ladera de sobre el Arcones es todo un monte et es bueno de oso et de puerco en tiempo de la bellota; et en verano es bueno de oso et de puerco a las veces".

En cuanto al significado del topónimo, Siguero Llorente apunta la posibilidad de que se trate de una palabra latina *arca*, *arcone*, es decir límite o mojón, en referencia al puerto de montaña y paso natural cercano que separa la provincia de Segovia de la provincia de Madrid y que según Madoz era "de difícil acceso por uno y otro lado".

Iglesia de San Miguel

DENTRO DE LOS CINCO BARRIOS que componen el término de Arcones, la iglesia se encuentra enclavada en el de Castillejo, en la plaza mayor en un cruce de caminos que conducen hacia el barrio de Arconcillos en dirección a Pedraza o bien hacia el barrio de Huerta, carreteras ambas que pasan junto al edificio por sus lados este y oeste. Como dato curioso acerca de esta iglesia se tiene documentada la presencia de Rodrigo de los Corrales, cantero que trabajó en el edificio en el siglo XVI ya que a su muerte en 1527 deja constancia en su testamento como la iglesia de Arcones todavía le debía dinero por obras que había efectuado en ella, aunque desconocemos cuáles fueron esos trabajos.

Exteriormente llama poderosamente la atención las dimensiones generales del edificio, impropias para una

parroquia rural, con una cabecera de tres ábsides entre las que se intercala una torre, tres naves con tejado de cubierta a dos aguas, un portal de entrada y un pequeño jardín que rodea al edificio en su costado meridional. Aunque la mayor parte de los muros que conforman la iglesia permanecen enfoscados, en algunos puntos todavía es visible el material constructivo empleado, una ruda mampostería unida por una gran cantidad de argamasa. La sillería se reserva para las esquinas de los ábsides y la decoración de ventanas y canchillos. Así pues, nos encontramos ante una iglesia de cuatro ábsides aunque uno de los cuales no es visible al permanecer oculto al exterior por un tramo recto sobre el cual se edifica la torre campanario de la iglesia. El ábside central dobla en altura a los dos laterales y se encuentra enfoscado en su mayor por una capa de tono blanquecino en la que se imita

el despiece de sillares mientras que dos vanos de formato rectangular iluminan el interior de la cabecera realizados muy probablemente tras la colocación del retablo del altar mayor en época barroca. De esta misma época creemos también que es la reforma de la parte superior del ábside en la cual creemos que se aumenta la altura del mismo considerablemente y se cambia la cornisa románica por una pieza lisa sin decoración. Tanto el ábside norte como el ábside sur presentan unos volúmenes y una ornamentación de similares características lo que nos hace suponer un mismo momento constructivo para ambas. Ambos tienen sus muros enfoscados con una pequeña ventana que se ubica en el eje central como único motivo ornamental que anima el muro liso. La ventana del ábside norte tiene forma de arco de medio punto recogido por dos pequeñas columnas muy desgastadas en las que apenas se distingue nada de la decoración de los capiteles que las coronan. Los cimacios sobre los capiteles llevan esculpido un tallo vegetal que se curva formando círculos en los que se inscriben pequeñas flores de cuatro pétalos triangulares. La ventana se completa con una chambrana que protege el conjunto decorada con, desde la parte interna a la externa, un delgado bocel, una moldura de media caña y un filete o listel. El otro vano del ábside sur sigue un esquema similar con una ventana de arco de medio punto que descansa igualmente en columnillas con capiteles muy deteriorados aunque en este caso todavía es posible distinguir su decoración vegetal de grandes hojas lisas y cimacios ornamentados el del lado izquierdo con tallo ondulado del que surgen hojas, puntiagudas y curvas, y en el lado derecho con flores de cuatro pétalos dentro de círculos. En los canecillos que sostienen las cornisas de ambos ábsides se observan una variada gama de motivos decorativos, tales como canes con perfil de proa de barco, de nacela o doble nacela, rollos, carnosas hojas vegetales o pequeñas cabezas de animales, motivos todos ellos tratados de una forma bastante tosca que, junto con la decoración de las ventanas, nos hablan de la existencia de un escultor o taller escultórico local desconocedor de influencias escultóricas externas. El cuarto ábside, recto al exterior como hemos mencionado anteriormente, se encuentra intercalado entre el ábside principal y el ábside sur, y sobre él se construye la torre del edificio dividida en tres cuerpos separados por impostas, con perfil de chaflán la inferior y de doble filete la superior. El piso bajo permanece enfoscado mientras que en los dos pisos superiores podemos ver el material constructivo empleado, una ruda mampostería reforzada con sillares en las esquinas. En el último cuerpo se ubican las sencillas troneras románicas, una a cada lado albergando las campanas de la iglesia, con forma de arco de medio punto doblado y con una pequeña imposta abiselada a la altura del cima-

cio como único elemento ornamental. La construcción de las torres campanario justo encima de uno de los ábsides de la iglesia es una característica que se repite en varias iglesias de la tierra de Pedraza como los templos de Aldealengua de Pedraza, Valleruela de Pedraza, Requijada, o San Juan en Orejana, y también en otros templos de la capital segoviana como San Quirce o San Andrés.

Exteriormente el resto del edificio es fruto de una reforma de estilo barroco que pudo ser realizada tardíamente ya en el siglo XVIII. Únicamente el portal adosado a lo largo del lado meridional del templo es una transformación posterior a estas fechas que quizá destruyó el posible pórtico de esta iglesia ya que todavía Gudiol Ricart y Gaya Nuño a mediados del siglo XX señalan como "otro pórtico, con ábside a estilo de San Millán de Segovia, hay en Arcones". Si realmente la iglesia tenía un pórtico adosado en el lado meridional, nada ha llegado hasta nuestros días de él, pero la comparación que hacen los dos autores arriba citados con la iglesia de San Millán de Segovia es al menos comprensible si contemplamos las dimensiones de la cabecera de la iglesia de Arcones con sus cuatro ábsides.

Señalar finalmente en este recorrido exterior como en los contrafuertes y en el propio muro de poniente de la iglesia se han reaprovechado varias dovelas románicas, al menos ocho, la mayoría con motivos de entrelazo que van formando figuras geométricas o rosetas cuatripétalas y hexapétalas.

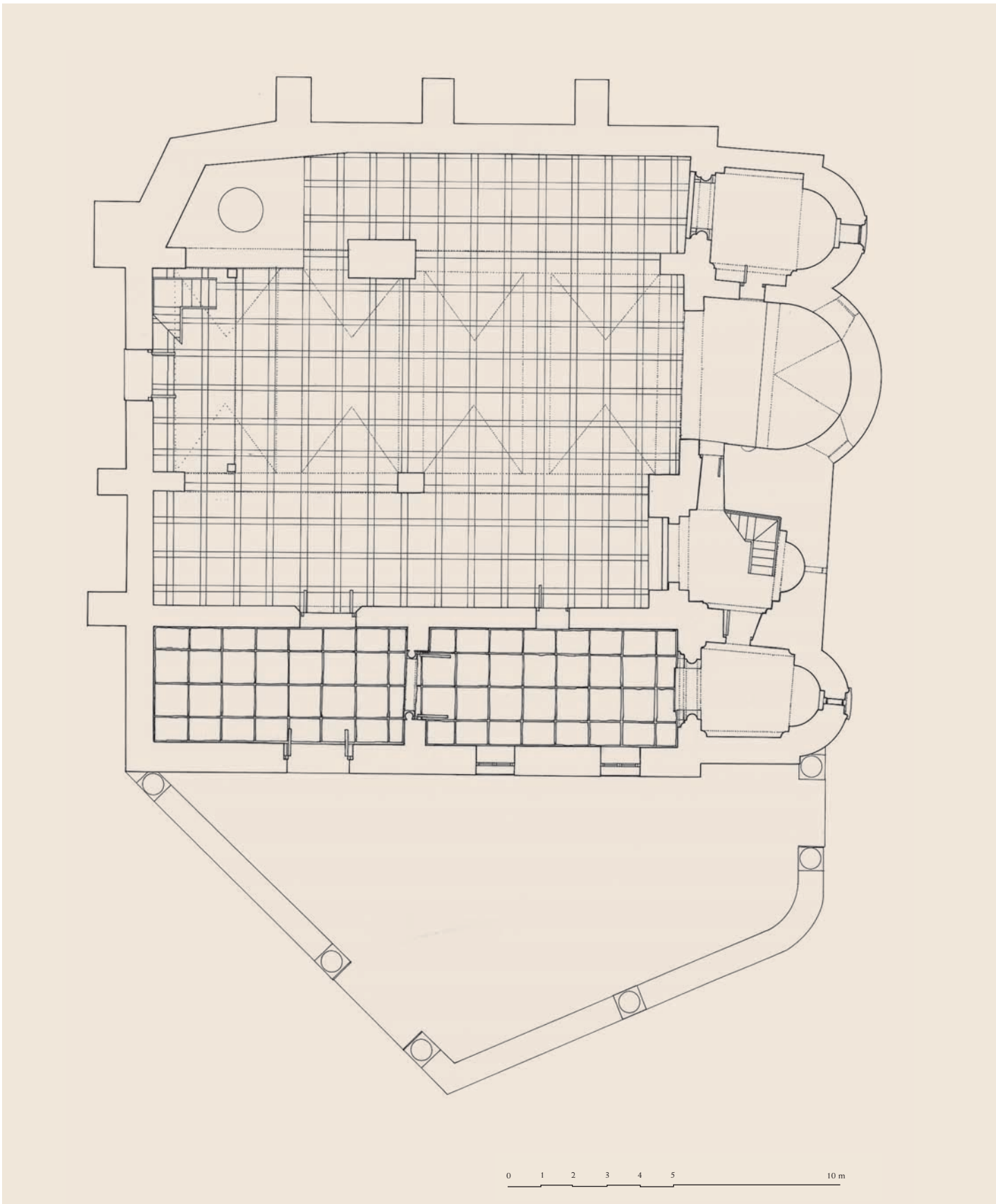
La entrada moderna del edificio, situada en el lado sur, da paso a un amplio vestíbulo en el cual nos encontramos de frente con la puerta de acceso al interior de la iglesia y en el muro lateral oriental de este vestíbulo una pequeña portada románica construida con sillería salvaguarda la entrada a otra estancia a modo de atrio que culmina con el ábside sur que vemos en el exterior. Esta pequeña portada se encuentra reubicada aquí desde su emplazamiento original y quizá formó parte del pórtico que, muy probablemente tuviese la iglesia. Está formada por un pequeño arco de medio punto ligeramente peraltado ya que a la altura del salmer se le añadieron dos sillares que actúan casi como cimacios. El arco descansa en dos pequeñas columnas con basas de sencillo toro grueso, fustes lisos monolíticos y pequeños capiteles uno de ellos liso sin decoración y el otro decorado con una cruz de malta inscrita en un círculo. Toda la portada tiene restos de policromía de tonos rojizos difíciles de datar cronológicamente. Una vez dentro de esta estancia nos encontramos con un espacio rectangular, utilizado en ocasiones para impartir la catequesis y que se comunica con las naves de la iglesia por una puerta adintelada con la inscripción: AGOSTO 18 DE 1803; este pequeño atrio culmina en el ábside más meridional de la iglesia al interior del cual se accede por un arco de medio punto doblado de sillería que

apoya en columnas acodilladas sobre plinto, columnas que culminan en capiteles de decoración vegetal, tres de ellos con hojas puntiagudas partidas por un acusado nervio central mientras que en la otra cesta las hojas se curvan en la punta formando pequeños cogollos. Los cimacios llevan un sencillo perfil de doble nacela que se prolonga a esta altura por todo el ábside en forma de línea de imposta abiselada. El interior de esta capilla, bastante oscura a pesar de la ventana románica abocinada ubicada en la parte central, se encuentra abovedada utilizando la bóveda de cañón para el tramo presbiterial y la bóveda de horno para el ábside semi-circular. El muro del presbiterio se ve animado por dos arquerías ciegas de medio punto que apoyan en columnitas con capiteles de hojas muy esquemáticas sólo visibles en algunos de ellos debido a su avanzado estado de deterioro. Es en esta pequeña capilla sur donde encontramos una pequeña puerta adintelada que nos permite el ingreso a la torre, intercalada como ya habíamos visto entre el ábside central y el meridional. Aunque al exterior el cuerpo bajo de la torre sea recto, interiormente tiene forma absidal siguiendo

do el mismo esquema que su contiguo, con cubiertas de bóveda de cañón y bóveda de horno para el presbiterio y el ábside respectivamente, arquerías ciegas en los laterales recogidas por jambas prismáticas con las esquinas matadas por un bocel y una línea de imposta de perfil abiselado recorriendo el interior de la capilla. Existen restos de una ventana ubicada en el eje central que tendría forma de arco aunque actualmente tan sólo se conserva un pequeño vano de formato cuadrangular único punto de iluminación directa de todo el ábside. Toda la estancia ha sido sustancialmente renovada debido a la construcción de unos aseos y al estar siendo utilizada como pequeño almacén; la comunicación con la iglesia se realizaba a través de un arco de medio punto sobre jambas prismáticos y con cimacios en forma de chaflán cegado hoy día por uno de los retablos de la iglesia. La subida a los pisos superiores de la torre se realiza por una escalera de madera que no existía originalmente y cuya colocación ha supuesto el rompimiento de parte de las bóvedas que cubren la estancia. El hecho de que originalmente no se tuviera acceso al campanario desde el cuerpo

La iglesia desde el sureste





Planta



Sección transversal

Alzado este



bajo permite formular la hipótesis de que estos ábsides sobre los cuales se alzan las torres fueron utilizadas en su origen como capillas de uso privado en incluso probablemente algunas de ellas como capillas funerarias. Anteriormente hemos señalado como estos ábsides sobre torres son comunes en varias iglesias de la tierra de Pedraza, con entrada únicamente por el interior del templo, lo cual motiva que para acceder a los campanarios fuese necesario practicar una entrada por el exterior del edificio resuelta, creemos, en muchos casos por una simple escalera de madera.

El interior de la iglesia se articula en tres naves separadas entre sí por grandes arcos de amplia luz construidos con sillería y cubiertas por falsas bóvedas de cañón las naves laterales y la nave central bóveda de cañón con lunetos, las tres realizadas durante la reforma del siglo XVIII, acompañadas por una serie de molduras de yeso con policromía de tonos blanquecinos y amarillentos aunque es muy posible que en la fábrica original la techumbre fuese de madera. La capilla mayor presenta unas características muy similares a las naves al estar totalmente modificada su fábrica original,

recreada en altura, con un retablo ocultando la mayor parte del ábside semicircular, y ciñéndose los restos románicos a una serie de sillares con marcas de labra a hacha que se encuentran en la parte inferior del arco triunfal. El ábside septentrional, actualmente utilizado como sacristía, es muy similar en cuanto a sus dimensiones al ábside sur teniendo su único acceso por una pequeña puerta ubicada en el ábside principal, ya que la comunicación original de este ábside norte con la nave y el resto de la iglesia a través de una arquería permanece cegada por la posterior colocación de uno de los retablos existentes en la iglesia. El interior se aboveda repitiendo el esquema de las otras capillas menores, con bóveda de horno para el tramo semicircular y bóveda de cañón para el tramo recto. A ambos lados del presbiterio se ubican dos arquerías ciegas de medio punto construidas con sillares recogidas en el caso de la arquería más meridional por columnitas con capiteles de hojas esquemáticas apenas labradas mientras que la arquería norte ha sido mutilada en parte eliminándose las columnas sobre las que apoyaba debido a la colación en este lugar de una cajonera donde se

Vista de la cabecera





Exterior del ábside sur



Entrada al ábside meridional

Arcos cegados en el presbiterio de la capilla meridional



Pila bautismal





Interior

guardan las vestiduras litúrgicas. En la parte inferior del ábside se encuentra una credencia de forma trilobulada que servía para guardar los objetos litúrgicos empleados en la eucaristía. Hemos señalado como la comunicación con la nave norte permanece cegada por un retablo pero todavía son visibles los restos, modificados eso sí, del arco que comunicaba ambas estancias, arco éste de medio punto sencillo recogido por columnas rematadas por capiteles ambos de decoración vegetal: en uno de ellos de grandes hojas de palmeta que rematan en *crochets* mientras que la otra cesta lleva acantos rematados por pequeños cogollos en las esquinas con una cabecita de felino que parece insinuarse entre las hojas. Los cimacios conservados sobre los capiteles están decorados de forma diferente cada uno de ellos ya que mientras uno lleva pequeñas estrellas de cuatro puntas rodeadas por un triple círculo el otro tiene flores de cuatro carnosos pétalos dentro también de un pequeño círculo.

En el ángulo noroccidental de la iglesia se ha reservado un pequeño espacio para ubicar la pila bautismal románica

de la iglesia (124 cm de diámetro x 103 cm de altura) de copa semiesférica decorada con doce gallones y embocadura abocelada.

Siendo difícil establecer una cronología precisa para este edificio, creemos que, al igual que otras iglesias románicas de la provincia, ésta deber ser bastante tardía llevando la fecha de erección de este edificio hasta el primer cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: CAM - Planos: JJCM

Bibliografía

AA.VV. 1987, p. 103; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 95; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1992 (1994), pp. 276, 281, 284-285; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 308; HERBOSA, V., 1999, p. 33; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 36; MARQUÉS DE LOZOYA, 1916, pp. 196-197; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 360, 363, 367; SANTAMARÍA LÓPEZ, J. M., 1971, pp. 155-204; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 131-133; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

Barrio de Colladillo - Ruinas de San Bartolomé

CONOCEMOS, POR UN DOCUMENTO existente en el archivo de la catedral de Segovia, como Colladillo ya existía a mediados del siglo XIII; en concreto se cita como *El Collado* y rentaba al canónigo *Gundissalvus* de la citada catedral seis maravedis, dos sueldos y tres dineros. Esta pequeña aldea, hoy considerada un barrio de Arcones, ha sufrido durante años una curiosa dicotomía: en lo que se refiere al apartado de los temas civiles Colladillo pertenecía a Arcones, pero en todo lo relacionado a lo eclesiástico se consideraba anexo de Matabuena. Por eso existe un viejo refrán referente a los habitantes de Colladillo que dice que mientras que los cuerpos pertenecían a Arcones las almas eran propiedad de Matabuena.

La pequeña iglesia que fue en su día San Bartolomé, se encuentra hoy totalmente arruinada. Juan Manuel Santamaría en su recorrido por las iglesias de la Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza realiza una descripción bastante completa del antiguo edificio. Según este autor se trataría de una iglesia, construida con ruda mampostería, de una sola nave,

cubierta con armadura de madera, y una capilla mayor semicircular en la que se emplearía la bóveda de cuarto de esfera para cubrir el ábside y bóveda de cañón para el tramo presbiterial. En cuanto a la decoración de la cabecera sólo destacaba los canecillos que sustentaban la cornisa todos ellos de perfil de nacela a excepción de uno en el que se talla una cabeza de monstruo. En la parte central del tambor absidal se abría una ventana con forma de arco de medio punto sobre columnas. La portada se ubicaba en la fachada sur con un arco de medio punto sostenido por columnas con capiteles lisos y cimacios de rosetas dentro de círculos. En el estudio de Santamaría se recoge también como la iglesia tendría adosado en su lado meridional un pórtico posterior a la época románica y una sacristía a la altura del presbiterio, aunque él mismo señala como estas construcciones fueron derribadas en torno a 1950.

Es en la segunda mitad del siglo XX cuando se produce la degradación progresiva del edificio. El inmueble pasó a manos privadas tras ser vendido por el obispado en 1970 y

Exterior





Restos de la portada original

fue recuperada posteriormente por el propio obispado adquiriéndosela, por el simbólico precio de una peseta, a una sociedad creada para la promoción del turismo que tenía su sede en Pedraza. Se llegó a recuperar incluso la imagen de San Bartolomé, titular de la iglesia, una talla de época barroca que actualmente se conserva en la iglesia parroquial de Arcones. En el momento de la recompra por parte del obispado y aunque el edificio no se encontraba en buen estado todavía permanecían en pie la totalidad de sus muros presentando como nota más preocupante una pequeña abertura en el tejado de la nave por el que se introducía el agua. Sin embargo, a finales de 1994, estando como párroco de la localidad don Félix Arribas y según su relato, el ábside fue derrumbado intencionadamente permaneciendo en pie el resto del perímetro mural de la iglesia, incluida la espadaña ubicada sobre el muro occidental. Después de este triste acontecimiento, la estructura de la iglesia quedó gravemente afectada y con riesgo de derrumbe, motivando tiempo después la intervención del Ayuntamiento de la

localidad que decidió la destrucción total de la iglesia al constituir ésta un serio peligro para los vecinos. Muchas de las piezas que conformaban la estructura general del edificio todavía permanecen en sus alrededores pudiéndose observar todavía varios sillares con labra a hacha, algunas dovelas, e incluso los pequeños capiteles lisos que formaban parte de la portada sur. Actualmente se está desarrollando un proyecto de conservación de ruina con el impulso del Ayuntamiento en el que se ha reconstruido la planta original de la iglesia a una altura aproximada de un metro.

Texto y fotos: CAM

Bibliografía

AA.VV., 1979, pp. 68-69; ARRIBAS, F., 1991, p. 6; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 95-96; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1992 (1994), pp. 292-294; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 360, 366; SANTAMARÍA LÓPEZ, J. M., 1971, p. 174; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.